

DISCURSO DE CLAUSURA

Dr. Vicente García Olivera,
Presidente de la Sociedad Mexicana
de Anestesiología.

Hemos llegado a la etapa final de este brillante simposio, producto del esfuerzo y tenaz observación científica de orden experimental, así como de orden clínico, de todos los brillantes ponentes que han asistido a nuestro México.

Las razones fundamentales que animaron este simposio han producido altísimas satisfacciones que vale la pena recalcar. Primero, la contribución de la anestesiología mexicana en donde en este recinto tenemos representadas a 11 de las 12 Sociedades de Anestesiología Federadas de la República. A nuestra Sociedad Mexicana de Anestesiología que ha realizado un esfuerzo junto con los organizadores para avalar el prestigio y brillantez que ustedes mismos le han otorgado. La presencia del Presidente de la Federación de Sociedades de Anestesiología de la República Mexicana, la presencia esta mañana del maestro Clemente Robles, presidente de la exponente más importante de la cirugía en México, la Academia Mexicana de Cirugía; y la forma tan interesante como los coordinadores han realizado estas discusiones que han despertado un interés extraordinario.

Si hacemos eco de las palabras que Max Harry Weil ha señalado en la etapa final de este simposium, podemos considerar que es precisamente el objetivo de esta reunión, despertar la inquietud, despertar el interés, realizar trabajos tan buenos como los de la unidad de investigación que dirige el Dr. Weil. El nos ha dicho en una forma muy sencilla: todo este equipo no debe espantar a nadie. No nos espanta, nos entusiasma y nos produce envidia, pero envidia en el sentido positivo de tener algún día una unidad de investigación en nuestro medio. Volvemos al programa inicial y recordemos que Alberto Villazón ha dado una pauta clínica extraordinaria, con un sentido médico de alto prestigio al iniciar en nuestro medio esta inquietud por la investigación acerca de la identificación del shock en todas sus variantes, en todas sus situaciones, en todas sus consecuencias y con todas las posibilidades terapéuticas de que dispongamos. No podemos substituir la inexperiencia, no podemos improvisar lo que no tenemos, pero lo importante es tener la pauta, tener el camino y tener la idea de establecer normas.

Creo que el objetivo fundamental de este simposio ha sido establecer verdaderos impulsos e inquietudes. Y si no hemos resuelto nada, tampoco podemos decir que estamos en la ignorancia; estamos en el camino inicial y esto es un motivo más para sentirnos altamente satisfechos. Agradezco cumplidamente a todos los ponentes, a los organizadores, a los coordinadores y a todos ustedes.